

¿Era necesaria una huelga médica?



Dr. Alberto Pérez,
Secretario del
Sindicato Médico de
Navarra

“La Administración sobrecarga intencionadamente a los médicos hasta el agotamiento”



La Organización Médica Colegial, en Asamblea General celebrada el 27 de marzo de 2010 aprobó el documento «Profesión Médica, Profesional Médico, Profesionalismo Médico». En él se definió la Profesión Médica como “ocupación basada en el desempeño de tareas encaminadas a promover y restablecer la salud y a identificar, diagnosticar y curar enfermedades aplicando un cuerpo de conocimiento especializado propio de nivel superior, en la que preside el espíritu de servicio y en la que se persigue el beneficio del paciente antes que el propio”. Para ello se requiere garantizar la producción, el uso y la transmisión del conocimiento científico, la mejora permanente para prestar la mejor asistencia posible, la aplicación del conocimiento de forma ética y competente, y que la práctica profesional se oriente hacia las necesidades de salud y de bienestar de las personas y de la comunidad.

Ejercer la medicina es una labor difícil y exige una dedicación completa. Continuamos siendo médicos aún después de colgar la bata al final de la jornada laboral. En nuestro trabajo vocacional subyace el compromiso con la comunidad y la satisfacción de poder ayudar a los demás. Pero esta misma entrega es utilizada por la Administración, en su beneficio, para aumentar las cargas, reducir nuestros derechos y nuestra capacidad de decisión.

En cada cita con las urnas las promesas que los partidos realizan sobre las mejoras en Salud son un arma que, legislatura tras legislatura, utilizan para captar votos y obtener resultados electorales inmediatos. A medio y largo plazo resulta que esos compromisos no se ponen en práctica, bien por falta de interés real o por falta de capacidad de los gestores, con lo que los problemas se agravan y perpetúan para perjuicio de la atención a la población.

Dado que no disponemos de un presupuesto sanitario ilimitado, aunque Navarra sea una comunidad rica y en los últimos años haya mejorado los fondos destinados a Salud, es imprescindible hacer un cambio en la planificación sanitaria diseñada con la vista puesta en el futuro, y no en las elecciones próximas, para asegurar la sostenibilidad del sistema. Y debemos tener en cuenta que el médico es uno de los elementos centrales sobre el que pivota el sistema y que maltratarlo acaba repercutiendo gravemente en todos los niveles asistenciales.

Desde hace tiempo el Sindicato Médico de Navarra viene denunciando el empeoramiento de las condiciones laborales de los facultativos, que podemos agruparlas en tres grandes bloques. En el primero estaría el exceso de cargas de trabajo; en el segundo la pérdida retributiva, tanto en relación a otros trabajadores del SNS-O como de compañeros de otras autonomías; y en el último la pérdida de liderazgo.



Indicadores de exceso de trabajo alarmantes

En relación a la sobrecarga laboral decir que, por mucho que el Departamento de Salud se obstine en lo contrario, es ya una evidencia innegable y lo demuestran los informes realizados por el Servicio de Prevención de Riesgos Laborales. Los indicadores de exceso de trabajo son alarmantes. Muestran situaciones de "burn out" que implican un riesgo de enfermar de los profesionales y de disminución de la calidad en la prestación asistencial. A pesar de que el Sindicato Mé-

dico de Navarra ha comunicado esto a las diferentes Direcciones del SNS-O por diversas vías, no hemos tenido una respuesta satisfactoria, por lo que nos hemos visto abocados a presentar una denuncia ante la Inspección de Trabajo.

Lo importante no parece que sea atender bien a los pacientes, ¡lo importante es que consigamos ver muchos! Reducir las listas de espera a cualquier precio es el objetivo prioritario.

“Estamos cansados de ver como los problemas de los médicos han sido ignorados y relegados una y otra vez”



Pésimas retribuciones

Que la Administración sobrecarga intencionadamente a los médicos hasta el agotamiento es tan cierto como afirmar que los médicos en Navarra estamos pésimamente retribuidos.

Aunque parece que solo a partir del año 2010 arrancan nuestros males económicos, la merma retributiva comienza el siglo pasado con las transferencias sanitarias y la homologación. Mientras a los médicos se nos aplicaba la carrera profesional (de la que solo se benefició inicialmente el 50% del colectivo), al resto de estamentos se les concedía, subidas directas y universales, que oscilaban entre el 29% para el nivel E y hasta el 27% para el B. Esta subida nos pasó de largo.

En el año 2003 el Parlamento de Navarra decidió aplicar un incremento salarial para todos los trabajadores del SNS-O. Se subió un 1% al nivel E y un 8% al resto de niveles, salvo al A que no percibió ni un céntimo. Esta subida también nos pasó de largo.

En aquel momento los médicos navarros ya éramos los peor pagados de España, mientras que el resto de estamentos se encontraban entre los segundos mejor pagados (enfermería y administrativos) y los cuartos (celadores y TCAEs) del Estado. Y faltaba todavía por llegar la carrera profesional de enfermería, que en el año 2008 disparó al alza su nivel retributivo.

En 2010 la crisis económica precipitó una serie de medidas para reducir el gasto de la Administración. Dentro de los márgenes que determinó el Estado (5% de reducción retributiva media), las distintas comunidades autónomas diseñaron unos recortes a la medida de sus intereses políticos. En Navarra se redujo el sueldo de forma proporcional al nivel de ingresos, no lineal. El nivel A perdió un 6,7% (los MIR solo un 4,5% gracias a la acción

sindical del SMN) mientras que el nivel E vio reducidos sus ingresos en un 0,24%. Un médico perdió más de 1800€/año, mientras que para un trabajador del nivel E, tras la subida del IPC (0,3%), los "recortes" supusieron un incremento retributivo de 8€ ya en el mismo 2010.

A esta merma desproporcionada se sumó la decisión de la Administración Foral de no aplicar el pactado aumento del 8% en la hora de guardia. Esta medida en particular castigó todavía más a los médicos que, de nuevo, nos vimos perjudicados frente al resto de trabajadores del SNS-O.

Tras la aplicación de los "recortes", el Sindicato Médico de Navarra, avanzó en una circular premonitoria que *"no cabe duda que los médicos somos los grandes perjudicados [... por los recortes...]. Además, no se nos escapa que la recuperación de esta pérdida salarial (si es que algún día la conseguimos) puede no ser proporcional, sino que se nos suba el sueldo a "TODOS" el 1% o el 2%,...por ejemplo"*.

Y tal y como nosotros habíamos predicho la devolución de los recortes salariales se está realizando de forma lineal a todos los estamentos.

Ahora vemos asombrados como los médicos (y el resto de profesionales del nivel A) somos los únicos que aún no hemos recuperado los descuentos de 2010. El Gobierno de Navarra pudo equilibrar la balanza y resolver la discriminación si hubiera repartido los fondos adicionales (11 millones de euros) entre los trabajadores más perjudicados. Pero no fue así. Decidió asignarlos mayoritariamente a los niveles D y E en una decisión política absolutamente injusta.

La noticia reciente de que los altos cargos de la Administración han decidido subir su sueldo en un 15% de forma vitalicia tras el cese, no hace sino profundizar, todavía más, la indignación de un colectivo médico maltratado. Nuestros gestores consideran que una subida del 14,5% para los médicos de Navarra, que nos equipararía en retribución con los compañeros del País Vasco, es inaceptable y desproporcionada. En cambio aprueban sin rubor un aumento del sueldo para ellos mismos del 15%.

En resumen: los médicos de Navarra hemos sido discriminados selectiva e intencionadamente por los sucesivos gobiernos hasta llegar a una situación salarial escandalosa.

"Los médicos de Navarra hemos sido discriminados selectiva e intencionadamente por los sucesivos gobiernos"

¡Hasta aquí hemos llegado!

De la misma forma que han minado nuestros ingresos, también intentan destruir el liderazgo que nos corresponde como elemento principal de la Atención Sanitaria.

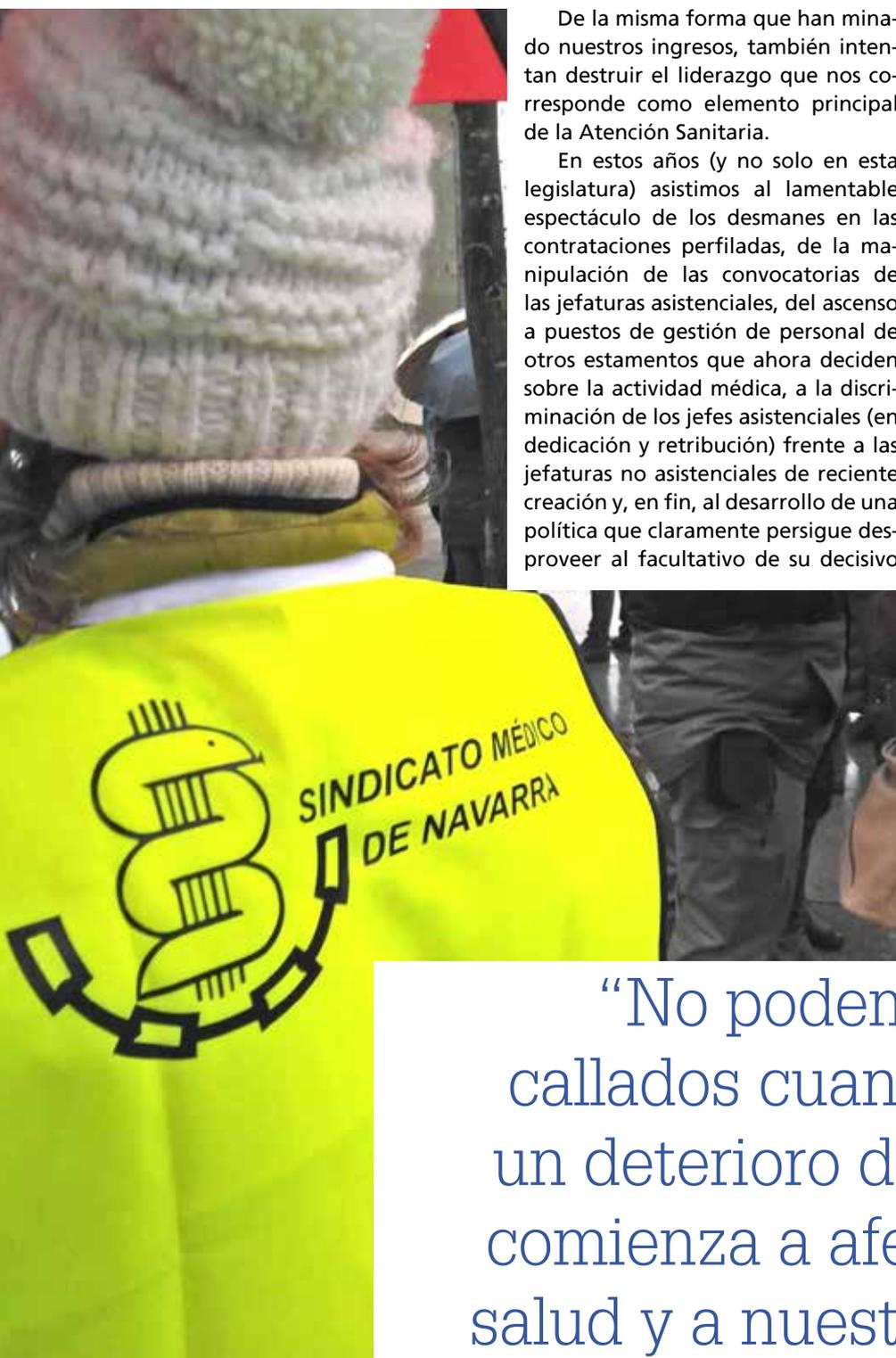
En estos años (y no solo en esta legislatura) asistimos al lamentable espectáculo de los desmanes en las contrataciones perfiladas, de la manipulación de las convocatorias de las jefaturas asistenciales, del ascenso a puestos de gestión de personal de otros estamentos que ahora deciden sobre la actividad médica, a la discriminación de los jefes asistenciales (en dedicación y retribución) frente a las jefaturas no asistenciales de reciente creación y, en fin, al desarrollo de una política que claramente persigue desprestigiar al facultativo de su decisivo

papel en la organización y en la toma de decisiones de la Sanidad Navarra.

Pero lo que probablemente más nos afecta es la incapacidad de las sucesivas Administraciones para establecer cauces de comunicación, líneas de trabajo con objetivos y plazos definidos y voluntad clara de solucionar los problemas, más allá de las buenas palabras y los eternos e inoperantes grupos de trabajo.

Recordemos que el Código Deontológico de la OMC nos obliga a denunciar *“la falta de condiciones que nos permitan actuar con independencia y garantía de calidad”*.

Eso es lo que hemos hecho con esta huelga. Estamos cansados de ver como los problemas de los médicos han sido ignorados y relegados una y otra vez. No podemos quedarnos callados cuando asistimos a un deterioro del sistema que comienza a afectar a nuestra salud y a nuestros pacientes, y viendo como el trato discriminatorio al médico recibe el respaldo gubernamental. ¡Hasta aquí hemos llegado! Una huelga médica, en esta situación, era la única alternativa aceptable.



“No podemos quedarnos callados cuando asistimos a un deterioro del sistema que comienza a afectar a nuestra salud y a nuestros pacientes”